

Percepción del riesgo: seguridad en la carretera y en el hogar

Seguridad vial

Las cuestiones de seguridad se encuentran muy mediatizadas por la visión del riesgo y la prevención que hemos comentado anteriormente. Respecto a la seguridad en carretera, existe un discurso oficial que parece bien aprendido por el que se asegura que “no se mueven en coche sin ponerse el cinturón”.

“ *Mi hermana tiene dos niños pequeños” como no lleves silla en mi coche no montas” (risas) Yo es que se lo digo “no tienes silla, no monto a los niños”. En el coche no monto, que luego la multa y los puntos me los quitan a mí.*

- (...) La mayoría por puntos o porque le ha pasado alguna desgracia o algo malo y se lo pone. Pero la mayoría, no digo el 100%, pero el 90% sí.

Desgraciadamente, los datos no deben acompañar la certeza con la que esta señora asegura el uso generalizado del cinturón de seguridad. Siguiendo principios básicos de “deseabilidad social”, es decir, posicionándose según lo que socialmente se espera de ellos, nadie reconoce ir en coche sin cinturón o sin poner la silla a los niños. Sin embargo, y acorde a esa dificultad para incorporar y entender los principios de la prevención se descubre que, en lo que respecta a la carretera, no existe una clara noción de riesgo.



En este sentido se teme más la pérdida de puntos del carné o la multa que el tener un accidente, una actitud quizá no muy diferente a la que mantiene la población no gitana. Pero es que, además, se piensa que el hecho de no haber tenido accidentes invalida el principio de prevención y la función de las medidas de seguridad.

“*Yo para mí no es difícil porque, por así decir, me he acostumbrado. Aunque no sirva para nada porque gracias a Dios yo nunca he tenido un golpe ni mi marido tampoco. No es cuando tienes un accidente o algo sabes que el cinto te puede venir de espaldas, ¿no?, pero yo por seguridad ya no. Ya por los puntos y por todas esas cosas, las multas que hay.*”

No se alcanza una lógica preventiva del “por si acaso”, se tiende a pensar que si no se ha tenido un accidente nunca se va a tener un accidente y, por lo tanto, no sirve de nada, a lo sumo, habría que ponerse el cinto para evitar la multa. Parece que se necesitaría la experiencia de un accidente de tráfico cercano para confirmar que el cinto vale para algo.

“*Es que tienes más miedo a los puntos que al accidente.*
- *Es porque no te ha pasado porque no ha llegado a pasar.*
- *Es porque no os ha pasado, si os pasa ya verás como lo pones.*”

En la medida en que prácticas “excesivamente preventivas” en el coche pueden interpretarse como falta de confianza hacia la persona que conduce, encontramos una presión colectiva que actúa en contra del uso del cinturón de seguridad. Ponerse el cinto es dudar del “buen saber hacer” en carretera del familiar que lleva el coche, lo que se entiende como una forma de horadar la seguridad que ofrecen las relaciones familiares.

“*Yo voy con mi hermano y me dice: “Eres una desconfiada, te pones el cinto, que vamos ahí, hija, que vamos a la plaza” y yo lo primero que hago es ponerme el cinto.*”

Respecto a los hijos parece que no se logra mantener el control de la situación, y son varias las pegas que se encuentran: “se sienten como ahogados”, “se lo quitan y se lo ponen”, justificando de esta forma que el resultado final sea que los hijos vayan sin cinto. Por eso, las medidas preventivas deberían aclarar que no puede haber ninguna negociación con los pequeños a la hora de ponerse el cinto y que esperar a tener un accidente para comprobar el sentido del cinturón puede ser demasiado arriesgado y peligroso en la vida de los familiares.

“Yo el mío también cada vez que vamos en coche, “ponte el cinto”, “hay hija que no va a pasar”, “ponte el cinto” que no va a pasar nada” y se pone “cuando los vea me lo pongo”.

Sí se descubren, sin embargo, matices interesantes entre la débil preocupación que suscita la seguridad en carretera en general y la que se refiere a los hijos. Si en la comunidad no gitana, la preocupación por la seguridad vial y el uso de cinturones es una cuestión reciente, para la comunidad gitana, el problema aún se manifiesta de manera débil aunque progresivamente con más importancia para el caso de los hijos y cuando se han vivido experiencias cercanas.



“Yo mi hijo tuvo un accidente el año pasao y antes de tenerlo siempre estaba, “ponte esto, ponte lo otro” y le dio la vida que tenían el cinturón puesto que sino vamos, lo desprende. Yo, para él, ¿eh? Yo mi marido no hago ni puto caso (Risas), pero si es para mi hijo, bueno.

Seguridad en el hogar

La falta de una clara noción de riesgo se lleva al hogar y se traduce en ausencia de problemas con la seguridad de los hijos. Parecería que sólo ante situaciones muy extremas se tendrían que tomar medidas de seguridad. Da la sensación de que sólo habría que cuidarse de situaciones de muerte o de extrema gravedad y no de otras cuestiones que resulten más cotidianas. En este sentido, sí sería conveniente dar a conocer los riesgos del hogar, porque en este tema las mujeres se muestran sorprendidas de pensar que su propia casa pueda ser un lugar peligroso lanzando el mensaje de que no se trata sólo de evitar situaciones extremas, sino de prevenir otros riesgos que, sin suponer peligro de muerte, resulten evitables.

Una persona reconoce que un día su hijo se cortó con una maquinilla que dejó después de depilarse, pero que menos mal que “no tengo ninguna enfermedad, pero si llega a ser un... que tienes una enfermedad pues, al niño iba, porque eso se pega a través de la sangre”. Otra dice estar pendiente de la ventana porque a su hija le gusta asomarse, pero “vivo en un primero, que tampoco es, pero... se puede caer y se puede hacer daño”.

Habría dos actitudes que se complementan mutuamente; por un lado, está la idea de que con los niños por mucho cuidado que se ponga, les puede pasar cualquier cosa, y que entonces, ¿para qué sirve prevenir si ellos son imprevisibles?. Por otro lado se piensa que si nunca han tenido problemas, ¿cómo los van a tener ahora? El resultado final es que adoptar medidas de seguridad especiales para los niños no sirve de mucho y de todas formas parecería que los niños gitanos aprenden muy rápido lo que tienen que hacer y no hace falta insistir demasiado en ello.

“Mira, yo muchas veces o desinfecto, me gusta hacer las cosas bien, y muchas veces pues dejas la lejía y los detergentes y todo. Y les digo a las mías, “eso no se toca porque eso no se puede, eso es malo” y ellas mismas saben lo que es malo.

- Nunca hemos tenido problemas con los niños de decir, pues mira la niña de tal está ingresada muy grave porque ha tomado lejía o la otra amoniaco. Y nos gusta tener ya te digo las cosas bien limpias.

”